

2011

El senegalés sigue durmiendo en el altillo, comiendo con nosotros, duchándose, hablando por teléfono, viendo la televisión, planchándose las camisas o entretenido con el ordenador. Tener a Ibrahim en casa supone un enorme placer y grandes contratiempos y enfados. Todo el año permanecerá en casa y no se marchará hasta la primavera del año siguiente. Como una enorme, dócil y bellísima mascota, el senegalés se mueve en silencio por la casa. Trabajar repartiendo flyers, reunirse con los amigos e ir a las discotecas a bailar y a ligar con extranjeras hasta el amanecer es su quehacer diario. En casa ve programas de su país, noticias, tiene una página en face book y, cuando está caliente se masturba viendo vídeos porno. Duerme en un futón que tiene acondicionado en el suelo del altillo y en alguna ocasión me dijo que le recordaba las camas de los refugiados. Me niego a darle unas llaves de la casa como último reducto de intimidad y de establecer una diferencia entre un hotel y una casa particular. Ello nos obliga a despertarnos todas las noches cuando llama y levantarnos a abrirle. Comienza a mantener relaciones con una novia catalana. Para mí es un placer ver su cuerpo extraordinario y su increíble sonrisa pasear por casa pero sexualmente hay un distanciamiento que quizás haga posible el que pueda vivir en casa. De tratarse de un novio, la convivencia hubiera sido imposible. Ibrahim desaparece discretamente cada vez que algún novio anuncia su visita. Algunos, como Hasam, mantienen buenas relaciones con él y a veces comen juntos en casa. Otros sostienen, quizás celosos, que es un caradura y un vividor y que probablemente, una vez se vaya de casa, no volverá jamás a hacernos una visita. No me resultaría nada extraño porque ellos, excepto cuando están calientes, no se acercan nunca por casa. Hay épocas de crisis en las que me rebelo al ver que no busca otro sitio para marcharse y pienso que habré de convivir con él toda la vida. Le digo que busque algo, que estoy harto, que quiero vivir solo... Y a veces me siento tan incómodo que me paso varios días sin dirigirle la palabra. Pero continuo pagándole todos los meses el gimnasio y lo mantengo empadronado en casa. El esquema es el siguiente: enfado y no aceptación de su presencia/ recapitación recordando los meses y los años que yo he vivido en casa de amigos/ aprobación de su estancia en casa proyectando en él mi pasado nómada y agradeciendo con mi acto la antigua acogida en sus casa de mis amigos. Me deja que le haga sesiones de fotos y posa desnudo, totalmente desinhibido, a pesar de ser bastante pudoroso. Su belleza, su elegancia y un cierto narcisismo que le hicieron soñar un día en trabajar de modelo, me hicieron crear cierto paralelismo entre él y Camilo, ambos bellos y desvalidos animales, inventándome un paralelismo entre la conducta de Ocaña con Camilo y la mía con el senegalés. Como Camilo, Ibra vive en un mundo de fantasía, vistiendo ropas fantásticas, bailando y divirtiéndose, esperando encontrar en una boda la solución a sus vidas. Ibra cree que una boda le solucionará por arte de magia su problema para conseguir la legalización laboral y poder buscar trabajo en cualquier sitio.

Algunos novios dicen que, de querer buscar trabajo, el senegalés ya lo hubiera encontrado, como todos, aunque no tuviera papeles.

MEDALLAS VAN Y VIENEN

Las concesiones y entregas de medallas, contribuyendo a elevarme la moral en un tiempo de crisis artística y masturbando mi vanidad sintiendo mi obra reconocida a pesar de la negativa de los editores a reeditarla y de la desaparición de las galerías con las que trabajaba, no consiguen superar la revolución que en mi vida cotidiana ha supuesto la presencia del senegalés.

Cuando a principios de año me hacen entrega de la medalla de bronce del premio Pablo Ruiz Picasso en Sevilla, aprovecho las palabras que me permiten decir y cuento la historia de cómo quitaron mi nombre de la Casa de Cultura del pueblo y cómo habían desaparecido misteriosamente las cuatro obras que había regalado.

Para el 9 de abril una llamada de la ministra de Cultura pudo dejarme atónito al anunciarme la concesión de la medalla de oro de las Bellas Artes si esta medalla no hubiera sido cuestionada y devaluada en la anterior entrega al habérsela concedido a Hortelano y no a Ceesepe.

Resultaba divertido, si no chocante, que el motivo de concedérseme la medalla fuera mi labor transgresora y provocadora. Más aún al ser entregada la medalla por un rey con gafas oscuras como un Pinochet en el Palacio del Pardo y en presencia de un esperpento como Esperanza Aguirre.

El escaso o casi nulo feeling que mantengo con la gente de mi pueblo, se ve agravado cuando, en un intento de acercamiento usando la imagen de la Virgen para ello, decido regalarle una de las medallas que me fueron entregadas por el rey. El hermano mayor, en un supremo acto de torpeza y escaso tacto, decide someter a votación en la hermandad si aceptaban o no el regalo que le hacía a la venerada imagen. En el reverso de la medalla había mandado grabar que la medalla se la regalaba a la Virgen “en recuerdo de mis padres” y esta fue la razón que me movió a tener este gesto.

LOS MUSEOS Y YO

Los del Museo Reina Sofía me dicen que solo disponen de veinte mil euros y que por esos precio les de las obras que quiera de todas las que habíamos quedado por valor de cincuenta y un mil euros. Yo también hago un recorte y elimino algunas obras del lote. De esta venta solo tendré la compensación de ver algunas de mis mejores obras de cómic en las paredes del museo pero todas las fatigas que había pasado hasta llegar al acuerdo y las fatigas posteriores con Hacienda, altas y bajas de la Seguridad Social, IVA, IRPF y devolución de 7.500e a lo que me veo obligado por haber superado mis ganancias anuales dicha cantidad. Haciendo cuentas, (que no las hago), la venta de las obras ha rondado los seis o siete mil euros.

Algo parecido me ocurre con la venta al Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla al que además cedo por cinco años las cincuenta páginas de “Turandot” y “Abecedario para Mariquitas”.

La inauguración de una exposición en la que se exhibirán dichas obras casi coincide con la entrega de la Medalla en Madrid por lo que tengo que marcharme apresuradamente para asistir a dicha inauguración.

LOS EDITORES ESOS

Del editor del libro “La Barcelona de los 70...” nunca más volví a saber nada.

El editor Joan Navarro de Glenat con el que había firmado un contrato para reeditar “Mujeres Raras” me devuelve la carpeta con las obras al haber pasado tres años sin publicar el libro.

Javier Mariscal me recomienda que hable con la editorial Sin sentido para editar este libro.

Tenemos una cita y le hago una propuesta de edición conjunta de Mujeres Raras y Turandot quedando muy emocionado con la idea. Queda en volver por casa para acordar las condiciones pero no volveré a verle el pelo jamás.

Mientras tanto las obras que edita La Cúpula de Berenguer se van agotando sin que se decida a reeditarlas.

El libro “Nazario Íntimo” quedará lujosamente editado. Una abultada joya que se presentará al público a finales de año. La impresión queda impecable, con un papel excelente, pero temo que la distribución sea deplorable. Efectivamente, al cabo de los años, el libro parece habérselo tragado la tierra.

MISCELANEA

Nace un potente movimiento de protesta contra los recortes y la actuación prepotente y antisocial del gobierno de derechas. Los “Indignados” ocupan plazas y organizan manifestaciones reprimidas con saña por la policía en actuaciones que hacen recordar los tiempos de la Dictadura. Asistimos a muchas de ellas. Convocan asambleas y organizan grupos de lucha. El movimiento quedará superado por la magnitud de la crisis que se extiende por todos los estamentos sociales mientras van aflorando vergonzosos casos de corrupción que implican a políticos de todos los partidos. La situación degenera de tal forma que la población, en estado de shock continuo apenas si tiene fuerzas para reaccionar. La miseria va adueñándose del país. Los comedores sociales proliferan por todos los barrios y ya no solo tienen como clientes a los inmigrantes e indigentes sino cada día son más los españoles que acuden a ellos. Niegan la asistencia médica a los inmigrantes sin papeles. Los desahucios de gente que no puede pagar las hipotecas de los pisos se convierten en un espectáculo cotidiano. Muchos clientes de algunos bancos son engañados perdiendo el dinero que tenían ahorrado.

Aparecen unos mosquitos a los que llaman tigres cuyas picaduras son dolorosas durando varios días la hinchazón que provocan. Se ensañan conmigo y cuando le cuento a la doctora a la que consulto que en cambio a mi amigo no le pican me aconseja que cambie de amigo a ver si con uno nuevo nos repartimos las picaduras.

Sain Zahor es uno de los mejores cantantes de Pakistán y este verano, después de la competición deportiva de kabaddi que celebran todos los años equipos indios y pakistanís, me quedo sorprendido al ver que lo han contratado para cantar. La actuación resulta ser bastante caótica por no ser el lugar idóneo y por ser su música algo elitista para un público de gustos más adocenados. Consigo hacerle unas fotos en el camerino (los vestuarios en donde aguardaba que terminaran las competiciones).

La elaboración de la página web y el final de la concepción del libro así como los ajetreos de medallas y manifestaciones me dejan exhausto sin ganas de pintar. Los problemas con la

reedición de mis libros; el descubrimiento de la imposibilidad de localizar la mayor parte de mis obras vendidas por las galerías; el hallazgo de numerosas ralladuras y desperfectos en las transparencias que guardo de las obras a causa de la repetida manipulación para reproducirlas en catálogos y las dificultades para vender los cuadros que dejé en depósito en la galería *3 punts*, los trabajos con las fotos, los vídeos y los fotomontajes me apartan progresivamente de la pintura.

Los trabajos realizados para elaborar mi biografía hacen que me plantee aprovechar dicho material y comience a analizar mis diarios y escritos antiguos con vistas a una reescritura. Seleccione páginas escritas que luego escaneo y fotocopio para estudiarlas y transcribirlas en el portátil que ahora, en la mesa de trabajo, ha desplazado a la pintura.

Los novios siguen yendo y viniendo por turnos. El Cialis continúa funcionando pero más para recordarme que mi polla aún puede erguirse que por el placer sexual que pueda conseguir con una dureza de la que la mayoría de mis novios no sacan provecho alguno.

Llegará el día en que para ellos la polla de un señor de casi setenta años constituya solo la reliquia de una virilidad que me distinga de una mujer.

Pero aún habrá cosas peores como el enorme resfriado que me atacará para finales de año al que se unirá una cistitis que tardará seis meses de antibióticos en desaparecer.

¡No será medalla todo lo que reluce!